



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Séptimo domingo después de Pentecostés

La curación de los dos ciegos

San Mateo 9: 27-35

**De la explicación del Evangelio de San Mateo por el Beato
Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria**

27. En aquel tiempo, al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!

Los ciegos dirigieron a Dios las palabras: ten piedad , pero como a un hombre, oh Hijo de David . Porque era bien sabido entre los judíos que el Mesías vendría de la simiente de David.

28. Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

Condujo a los ciegos hasta la casa, para mostrar su fe inquebrantable y así condenar a los judíos. Les pregunta si creen, mostrando que la fe puede lograr todas las cosas.

29-30. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y se abrieron sus ojos.

Sanó dentro de la casa y en privado, para mostrarnos cómo evitar la vanagloria. En todo lo que hizo, enseñó la humildad.

30-31. Jesús les ordenó severamente, diciendo: Cuidad que nadie lo sepa. Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

¿Ves la humildad de Cristo? Difundieron su fama en acción de gracias, no por desobediencia. Pero si en otro lugar Cristo dice: Ve y habla de la gloria de Dios [Lc.8: 39], no hay nada contradictorio en esto. Porque Él quiere que no digan nada de Él, sino que hablen de la gloria de Dios.

32-33. Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. Y expulsado el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaba, y decían: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

La enfermedad no era natural, sino del demonio. Por eso otros lo llevaron adelante. Él mismo no pudo invocar a Jesús, ya que el demonio le había vendado la lengua. Por tanto, Jesús no le pide fe, sino que lo sana inmediatamente echando fuera al demonio que le había impedido hablar. Y la multitud se maravilló, diciendo: Nunca se había visto así en Israel. La multitud se maravilló, colocando a Cristo incluso por encima de los profetas y los patriarcas. Porque sanó con autoridad, a diferencia de los que primero tenían que orar. Pero veamos lo que dijeron los fariseos.

34. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios.

Estas palabras son el colmo de la estupidez, porque ningún demonio expulsa a otros demonios. Pero supongamos que echa fuera demonios como quien servía al príncipe de los demonios, es decir, como mago. Entonces, ¿cómo sanó las enfermedades, perdonó los pecados y predicó el Reino? Porque el demonio hace todo lo contrario: trae enfermedades y separa al hombre de Dios.

35. Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Como Amante de la humanidad, no esperó a que ellos vinieran a Él, sino que Él mismo anduvo por todas partes. Por tanto, no pudieron decir como excusa que "nadie nos enseñó". Él los atrae hacia Él con palabras y hechos, enseñando y haciendo maravillas.